

Asociacionismo y Redes de Mujeres ¿Espaciospuente para el cambio?¹

Teresa del Valle²

Resumen: El artículo se centra en ciertas pautas de análisis propias de la crítica feminista, que desde la perspectiva del cambio sociocultural, permiten evaluar formas de expresión comunitaria desarrollados recientemente por las mujeres. Se trata de ver en qué medida el asociacionismo, las redes de mujeres, forman parte de los procesos efectivos de cambio, que al proporcionar visibilidad, insertan a las mujeres como sujetas de la historia allí donde ejercen su acción. Para llegar a la comprensión del valor o no del asociacionismo dentro de la sociedad civil, se consideran tres dimensiones: abarca la **primera** el análisis de ciertas características de los procesos de socialización y la relación que tienen con el desarrollo del poder y o del no poder. En la **segunda** se tratan las necesidades, cualidades propias del ejercicio del poder dentro del concepto de “nuevas socializacio-

nes”. En la **tercera** dimensión se plantean las formas en que el asociacionismo contribuye a potenciar o no nuevas socializaciones.

Palabras clave: asociacionismo, nuevas socializaciones, antropología feminista, espacios puente.

Abstract: the article considers certain analytical guidelines proper of the feminist critique to see how women's networks and women's associations are effective in the process of change as they contribute to their social visibility beyond the domestic domain. For the purpose of the analysis of the value of women's association within civil society three dimensions are considered: the **first one** centers in the characteristics of the socialization processes and its relation to the acquisition of power; the **second** one examines the characteristics implied in the exercise of

1 Algunas de las ideas aquí desarrolladas las he expuesto en distintos momentos como en: del Valle, Teresa “Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio, *KOBIE (Serie Antropología cultural)* Bilbao/ Bizkaiko foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia, N° VI, 1991/93: 5-15. A su vez introduje algunos matices resultado del Seminario que impartí a invitación del Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara, México el 4 de diciembre de 2000. Agradezco a las/los participantes sus comentarios.. He dado algunos avances que quedan incorporados en del Valle, T., T. Apaolaza, F. Arbe, J. Cucó, C. Diez, M.L. Esteban, F. Etxeberria y V. Maquieira. *Modelos emergentes y relaciones de género*. Madrid: Narcea, 2002 (en prensa).

2 Catedrática de Antropología Social de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

power under the concept of “new socializations” and the *third* one examines the relationship between associationism and new socializations.

Key words: associationism, new socializations, feminist anthropology, bridge spaces

Voy a centrarme en ciertas pautas de análisis que considero útiles a la hora de evaluar formas de expresión comunitaria de las mujeres a la luz de la crítica feminista. Se trata de presentar procesos de asociacionismo desarrollados recientemente por las mujeres para evaluarlas desde la perspectiva del cambio sociocultural. Trato de ver en qué medida el asociacionismo, las redes de mujeres forman parte de los procesos efectivos de cambio, que al proporcionar visibilidad, insertan a las mujeres como sujetas de la historia allí donde ejercen su acción. Sin embargo es difícil transitar espacios que en la mayor parte de los casos aparecen separados y sujetos a una ideología dicotomizadora, por ejemplo aquella que establece una fisión entre lo doméstico y lo que se denomina “público”. Lo mismo hay que decir de las actividades, valores, símbolos encapsulados en uno u otro ámbito y jerarquizados a favor del público, algo que como apunta R. W. Connell³ corresponde a la práctica social de percepciones y vivencias de la producción y la reproducción. Por ello tengo en cuenta las dicotomías, las jerarquías, las atribuciones de valo-

res diferenciados entre otros muchos aspectos que han favorecido las relaciones de desigualdad y de exclusión que afectan mayoritariamente a las mujeres.

Para llegar a la comprensión del valor o no del asociacionismo dentro de la sociedad civil, abordo tres dimensiones: en la *primera* me fijo en ciertas características de los procesos de socialización y la relación que tienen con el desarrollo del poder y o del no poder. En la *segunda* trato las necesidades, cualidades propias del ejercicio del poder dentro del concepto de “nuevas socializaciones”. En la *tercera* dimensión planteo las formas en que el asociacionismo contribuye a potenciar o no nuevas socializaciones.

Es un ejercicio relacionado con varias dimensiones desarrolladas desde la crítica feminista. Así al dar **visibilidad** a toda un área de actuación que tiene como protagonistas a las mujeres, equilibra el sesgo androcéntrico de las referencias en las ciencias sociales ya que “existe un conocimiento amplio sobre la situación de los hombres, constituyéndose éste casi en un sentido común, mientras existe un gran desconocimiento y muchas actitudes prejuiciadas respecto a lo que hacen y piensan las mujeres. En este sentido es importante destacar lo que no se ha visto y conocer la otra cara de la realidad. Por esto el énfasis en las mujeres no pone [en] entredicho el uso del concepto de género, por el contrario, lo enfatiza”⁴.

3 Connell, R.W., Gender and Power. Cambridge: Polity Press, 1996: 96.

4 Rebolledo, Loreto “Género y desarrollo”. En Sonia Montecino y Loreto Rebolledo Conceptos de género y desarrollo. Serie apuntes docentes 1, 1996, pag. 56.

Tiene que ver con la comprensión de los **sistemas y relaciones de género** donde la estructura de poder tiene amplitud y permanencia y donde podemos situar acciones, valores que vistas en relación al peso que tiene la estructura adquieren mucha importancia⁵. No es lo mismo analizar el valor de la maternidad y el peso del cuidado de manera aislada que ver la incidencia que tiene el sentimiento de culpa relacionada con el cuidado como barrera para asumir responsabilidades fuera del ámbito doméstico, por ejemplo en el ámbito del mercado laboral o en la política.

Perspectiva de la socialización y su relación con el poder y el no poder

Socialización y género

El poder como el cambio no se improvisan ni tampoco las maneras de ejercerlos y desarrollarlos. Hablamos de acceder al poder y de ejercerlo lo que implica iniciativa, acción y permanencia. Su consecución está definida por las estructuras y expresiones sociales y culturales como meollo de la organización humana. Hay aprendizajes que preparan para ejercer el poder, o para el no poder, de ahí que en esta exposición incida en el análisis de la socialización que experimentamos las mujeres para detenerme en aquellos aspectos que a mi entender, inciden en esa preparación para ejercer el poder o por el contrario, vehicularnos al no poder. Es preciso analizar en qué medida la preparación que se nos da a las mujeres para orientarnos y actuar en la vida, nos capacitan para generar y desarrollar cambios en nuestras

vidas para superar el no poder. Para ello parto de un análisis que habla de una situación de desigualdad genérica que afecta principalmente a las mujeres aunque no a todas de la misma manera porque las mujeres como bien ha demostrado la crítica feminista, no somos un colectivo homogéneo. Sin embargo, la socialización es un proceso central en la creación de las identidades genéricas así como la forma en que se transmiten los contenidos en los momentos críticos del ciclo de vida. Una aprende a ser mujer o varón de la misma forma que aprende a ser niña, adolescente, joven, persona madura y anciana.

La existencia generalizada de formas de socialización diferenciadas para las mujeres y los hombres generan y sirven de apoyatura a las diferencias que se consideran importantes para unas y otros. Estas diferencias se reflejan de manera significativa en la asunción de roles que llevan de una forma implícita y explícita al ejercicio amplio del poder y a sus aplicaciones específicas. Es algo muy aceptado el iniciar a las niñas bien de forma directa o indirecta en el rechazo al poder, de manera que se sientan incómodas con él, de que prefieran delegarlo, de que lo consideren un ámbito extraño, muchas veces hostil: un campo lleno de dificultades en el que los precios a pagar, no tienen su correlato con las satisfacciones, logros que puedan obtener. Se propicia muchas veces de manera indirecta a través de situaciones y experiencias donde se da, por un lado, la iniciación en los elementos, experiencias contrarias a aquellas cualidades que luego se

valoran y prestigian como son la capacidad y ejercicio de la iniciativa, el expresarse bien en público, el saber relacionarse con personas diversas, la capacidad de abrirse camino en sitios nuevos y moverse en ellos con seguridad y soltura, por citar algunas. Pocas veces en la socialización dirigida a las mujeres se establece una relación entre cualidades como las que he citado, y su relación con el poder. Además estas actitudes se corresponden con una visión de la socialización estática en la que se prima los aprendizajes de las primeras etapas como si en ellas estuvieran ya encerradas las actitudes y saberes necesarios para toda la vida; de manera que si las personas socializadas para roles correspondientes a valores y actividades tradicionales se introdujeran en nuevos campos y nuevos roles, ni estarían preparadas, ni en potencia estarían capacitadas para ellos. Es más, estas actitudes limitadoras pueden darse en una sociedad en la que se valore el estar al día: en el trabajo, conocimientos, experiencias de ocio, formas de entablar las relaciones, familiaridad con las nuevas tecnologías, experiencias viajeras, dominio de idiomas y pautas culturales variadas. Es como si las orientaciones socializadoras restrictivas, poco tuvieran que ver con valores de cambio.

Socialización para el cambio

Carmen Díez⁶ resalta que existe una socialización para la continuidad

5 Connell, *Ibíd.*:107.

6 Díez Mintegui, M. Carmen. *Relaciones de género en Donostialdea y en la Ribera de Navarra. Actividad laboral y cambio*. Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco./Euskal Herriko Unibertsitatea, 1996: 17.

y otra para el cambio. Dado que el punto de partida es una situación desigual en la que las mujeres somos las que tenemos que reivindicar el cambio, eso conlleva cambios de roles, definir nuevos modelos, reivindicar derechos, diseñar nuevos espacios a ocupar, reestructurar los tiempos. Esto a su vez va a estar mediado por otras variables como: edad, clase social, grupo étnico, religión, orientación sexual, por citar algunas. Para lograrlo tenemos que poner en marcha mecanismos de aprendizaje variados y complejos. Muchas de las orientaciones recibidas en la infancia, adolescencia, juventud tendrán que ser revisadas, unas transformadas, otras desechadas. En el proceso aparecerán nuevas valoraciones de áreas de la vida social que por pertenecer a lo que en muchos casos se identifica como "asuntos de mujeres" habían sido devaluadas, por ejemplo saberes vinculados al área doméstica, a actividades del cuidado, formas de expresar emociones en las relaciones de amistad, afectivo-sexuales. Será necesario resituirlas en otros contextos y traducir en algunos casos sus contenidos para darles un nuevo valor en otras áreas, por ejemplo en el mercado laboral. Aspectos que en éste momento están siendo valorados como resultado de la buena acogida que ha tenido el libro de Daniel Goleman *Inteligencia emocional*, están presentes como referencia y también como práctica en las vidas de muchas mujeres. La empatía como

cualidad valorada en trabajos de cara al público o la habilidad de combinar tareas organizativas con un enfoque personalizado forman parte de la dimensión personal y social de muchas mujeres. A veces se ocultan bajo la representación de la mujer que apoya en la sombra al hombre, del dicho de que detrás de un gran hombre hay una mujer. Pero en la práctica son los mismos que ahora se ofrecen como valores y actitudes de éxito en el mercado laboral.

Al constatar el peso que tienen socializaciones de subordinación, de apoyo a otras personas y difusión del protagonismo, planteo la necesidad de asumir la importancia de una visión dinámica de la socialización que haga hincapié en el aprendizaje continuo a lo largo de la vida. Esto es algo que afecta más a las mujeres que a los hombres ya que están más constreñidas por roles impuestos. De lo contrario, muchas de las necesidades y aspiraciones que experimentamos las mujeres como resultado de nuevas tomas de conciencia y que cuestionan más directamente aquellos procesos que nos encaminan al no poder, pueden quedar fuera como si se tratara de necesidades y aspiraciones extraordinarias. La preparación de muchas mujeres está en la mayoría de los casos en función de las expectativas de los roles de madre y de esposa como elemento prioritario aún cuando se valore su inserción en el mercado de trabajo, los estudios, los conocimientos pero supeditado de manera directa o indirecta a las cualidades propias de

roles en torno a la familia y al grupo doméstico.

El enfoque dinámico de la socialización va a estar influido a su vez por el contexto social e histórico en el que se van encajando las distintas generaciones y sus grados de apertura a la problemática social y política. Así en el caso del Estado Español las necesidades de nuevas socializaciones afectan de manera distinta en el momento actual a las mujeres en edades comprendidas entre los 30 y 55 años que corresponderían a la "generación del franquismo" y aquellas que nacieron después y que entran en la denominada "nueva generación". Lo mismo habría que identificar en el caso de México viendo cuales serían los parámetros más influyentes: experiencias propias de un momento histórico y por lo tanto la edad; pertenencia a cierta clase social; pertenencia a determinados grupos étnicos; adscripción religiosa. Interesa dicho conocimiento porque tanto la definición de necesidades como la respuesta a ellas va a tener que ser diferente.

Desde una visión dinámica y procesual de la socialización, se trata de analizar las formas en las que ésta sirve de base o no para la elaboración de nuevas estructuras, identidades y relaciones sociales. Las oportunidades de aprendizaje son vitales para las mujeres que aspiran a salir de situaciones inmovilistas a las que con frecuencia se ven relegadas por la asignación de roles que apenas permiten cambios. Cuando deciden salir, se ven necesitadas de

7 Díez, *Ibíd.*: 170-71 y Pérez Agote, Alfonso. *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987:147-48.

nuevas directrices que las ayuden a elaborar positivamente la incertidumbre, la culpa y la inseguridad. También es evidente que la responsabilidad de los cambios en la mayor parte de los casos corresponde a las mujeres ya que son ellas más que los hombres las que se ven abocadas a una situación de desventaja. Con ello no quiero decir que este concepto de nuevas socializaciones no sea aplicable a los hombres. Es más, también ellos necesitarán de aprendizajes distintos de aquellos propios de la socialización temprana para asumir roles, desarrollar valores y crear nuevas referencias de prestigio que tengan que ver con la equidad genérica. Representa todo un reto el descubrimiento *sentido* de nuevas socializaciones necesarias para la elaboración de nuevas interpretaciones de la masculinidad.

Identificar para superar a través de nuevos aprendizajes

Dentro de este enfoque de la necesidad del cambio, voy a identificar *tres áreas* estrechamente relacionadas con la desigualdad y con el no poder, cuya superación precisa de nuevos aprendizajes. Menciono primeramente tres supuestos que desarrollaré más tarde:

1. ***La naturalización de las diferencias establece las bases para la desigualdad.*** Es necesario la deconstrucción de cómo la atribución de las bases biológicas en el aprendizaje del ser mujer o hombre, va sentando los pilares para la subordinación, es decir, para aceptar el no poder.

2. ***El destacar la diferencia entre las distintas clases de responsabilidades y su relación con el poder,*** pone de manifiesto las responsabilidades que limitan y aquellas que potencian.

3. ***La responsabilidad que genera culpa, aunque a veces aparezca como poder, es un indicador de subordinación.*** Es preciso identificar la elaboración de la culpa en el contexto donde se genera y el refuerzo que tiene desde el contexto sociocultural.

El planteamiento de estos tres supuestos y su superación lo enmarco dentro de un proceso más amplio cual es el de empoderamiento. Es un concepto vinculado al desarrollo y emerge desde las organizaciones de base de mujeres y de reflexiones feministas del Tercer Mundo. Sus primeras expresiones se sitúan en la India en 1984 donde organizaciones de mujeres preocupadas por el tema del desarrollo en Africa, Asia y América se unen para planificar formas de desarrollo. Cobra fuerza en la Conferencia Mundial de las Mujeres de Beijing en 1995. Dentro de una crítica a los programas de desarrollo se resalta la existencia de la subordinación de las mujeres vinculada a la familia para señalar que la opresión se vive de manera diferente de acuerdo a raza, clase, historia colonial y posición actual en el orden económico mundial. Se insiste en que para la salida de la opresión tiene que haber una voluntad política para lograr dicho objetivo. El enfoque del empoderamiento enfatiza la necesidad de que las mujeres aumenten su poder y enfatiza más la autoconfianza que

pueden alcanzar las mujeres en la dirección del cambio, que el poner de realce la dominación de los hombres⁹.

“El enfoque del empoderamiento reconoce el triple rol de las mujeres –reproductivo, productivo y comunal– y busca elevar su conciencia a través de la organización”¹⁰. De ahí que las nuevas socializaciones consisten en ir superando impedimentos al protagonismo de las mujeres y de reforzar su autogestión personal y comunitaria en los procesos de cambio.

La naturalización de las diferencias

El énfasis en lo cultural no supone la negación de las diferencias biológicas. La aportación de Simone de Beauvoir “La mujer no nace sino se hace” sigue vigente y no excluye la contemplación de cómo cada cultura interpreta lo biológico, por ejemplo, las diferencias genitales, las anatómicas, el grado de fuerza física¹¹. Cuando se apoya lo biológico se asocia a las niñas con una mayor habilidad verbal mientras que en los varones se da una mayor orientación espacial. Los resultados de estudios no parecen clarificar la cuestión respecto a la incidencia de la biología en uno u otro campo. Sin embargo, la ideología de la naturalización incide

directamente a la hora de transmitir con un énfasis doble las expectativas acerca de que las niñas se van a expresar mejor y los niños van a tener unos marcos de referencias espaciales más amplios. Y es evidente que las creencias en la existencia de la habilidad diferenciada, sirven a su vez para recalcar uno y otro talento y potenciarlos separadamente. En este sentido resulta más significativo el descubrir cómo se crean, desarrollan, refuerzan y transmiten estas expectativas más que el probar si tienen su apoyatura biológica. El que la tengan o no, tiene cuantitativamente y cualitativamente menos importancia que la apoyatura cultural a que se ven orientadas y sometidas.

Una aportación desde la antropología ha sido el ver cómo las valoraciones positivas o negativas que se hagan, los estereotipos que se creen, los símbolos que se utilicen –por ejemplo, la expresión de lo masculino o femenino mediante colores, formas, objetos– deben analizarse con relación a las formas de actuar que admitimos para unas u otros. Así experiencias biológicas como la menstruación, el parto, hay que pensarlas de una manera global: desde los símbolos con los que se las asocia, por ejemplo la menstruación con la limpieza en algunos momentos y en

8 Rebolledo, *Ibíd*:81.

9 *Ibíd*.: 80-83.

10 *Ibíd*.: 82.

11 Palomar Vereza, Cristina en “Cincuenta años del segundo sexo”. *La ventana. Revista de estudios de género*, Universidad de Guadalajara, México, N° 9: 1999, pags. 190-200, sitúa muy bien la obra de Simone de Beauvoir en la génesis del desarrollo teórico del enfoque del género lo que acentúa la actualidad de su estudio después de medio siglo.

12 Sobre estereotipos y atributos ver del Valle Teresa, *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra, Colección “Feminismos: 1997: 38-39.

otros con la contaminación; el parto con la vida y con la muerte¹². Y al mismo tiempo estas simbolizaciones y valoraciones compararlas con las actitudes que tiene la gente, con la valoración social que tenga, con las normativas que lo regulen. Por ejemplo, hablar del embarazo como del período en el que se gesta la vida y negarle a esa persona el derecho a decidir sobre su cuerpo, sobre su propia vida, nos dice algo sobre una disparidad entre discursos, significados y normativas. Tal como indica Verena Stolcke existe una tendencia a resaltar las diferencias sociales y a legitimarlas al construirlas como si estuvieran enraizadas en diferencias naturales. Es notable, dice, el constatar cómo en la sociedad de clases las diferencias de sexo y de raza aparecen como marcadores predominantes de desigualdad social. Es más, ambas interaccionan para reproducir la opresión de las mujeres en general y las diferencias particulares entre ellas en la sociedad de clases¹³. De ahí que desde la antropología esta problemática constituya un campo de trabajo significativo.

El ejercicio del poder supone incidencia más allá del ámbito de la familia, del grupo doméstico, un estar en el juego para poder mover la ficha a tiempo. Supone un paso respecto a la actitud de defensa ya que en el poder se quiere incidir. Se trata de un proceso de exteriorización que contrasta con aquellos procesos en los que se va

tejiendo la vinculación entre situaciones de desigualdad, y la presencia de características "naturales". Lo natural remite a la herencia, a aquello que nos viene dado y es por lo tanto inmovilista. La mención de lo "natural" siempre produce respeto. La fuerza del tabú del incesto está precisamente en cierto acuerdo bastante generalizado de que va contra la naturaleza. A esta luz de la "naturalización" debemos estudiar las bases en las que se fundamenta todo lo relacionado con argumentos y con la legislación en contra de la interrupción del embarazo.

En el poder, para incidir, hay que saber actuar, lo que encuentra escollos en la interiorización con que se vive la normativa que impide cuestionarse aquello que nos viene dado. En el poder es preciso actuar, ejecutar, adelantarse en muchos casos para ofrecer liderazgo. Sin embargo, los procesos de naturalización de situaciones de la vida, como aquellas a las que he aludido, se orientan más al inmovilismo y a la autodefensa. O a compartir actividades, campos de actuación que socialmente se consideran dispares. Por ejemplo y tal como señala Candelaria Ochoa Avalos¹⁴, a la mujer que entra en la vida política "se la exige, además de asumir sus responsabilidades como política, desempeñar bien el rol de género que socialmente le ha sido impuesto. Difícilmente se le pregunta al hombre con quién dejó a sus hijos mientras trabaja como diputado, funciona-

13 Stolcke, Verena "Is sex to gender as race is to ethnicity?". En Teresa del Valle (ed.) *Gendered Anthropology*. London: Routledge, 1993, pag. 19.

14 Ochoa Avalos, Candelaria "Mujeres en política y política para las mujeres". *La ventana. Revista de estudios de género*, Universidad de Guadalajara, México, Nº 9, 1999, pags. 127-28.

rio o representante de su partido.” Aquí conviene distinguir bien entre participación y protagonismo¹⁵. No son excluyentes pero puede darse la primera sin el segundo. Mi interés en establecer la diferenciación radica en los datos cuantitativos con que frecuentemente se utilizan para medir los cambios en las mujeres. Participar se ha convertido con frecuencia en sinónimo de cambio. Así me interesa insertar la participación dentro del protagonismo para poder acceder a lo que considero parámetros del cambio. El protagonismo es la salida al escenario y resume experiencias de empoderamiento.

Un área donde se naturalizan los roles aparece en la iniciación a la sexualidad. Se da a través del sometimiento del placer a la reproducción; estableciendo dicotomías contrapuestas entre una sexualidad satisfactoria y la reproducción. Todo ello se apoya en ciertas ideologías y creencias que plantean una sexualidad carente de autonomía ya que tiene que estar siempre abierta a la reproducción.

¿Cómo aplicar estos conceptos que he mencionado y que nos llevan de lo abstracto a la experiencia de la socialización? ¿En qué medida los sistemas de valores que se van inculcando, sustentan la naturalización de la desigualdad? El trabajo está por hacer. Apunto a algunas de las áreas donde habría que aplicar esta reflexión:

La fuerza que tengan en la socialización cada una de estas áreas:

sexualidad, vivencia de la maternidad, responsabilidades de cuidado, la obligatoriedad de la lactancia va a variar aún dentro de una misma cultura. Va a incidir en ello la identificación que tengan las mujeres con la tradición, y los grados de esencialismo con que se las asocie. Así mismo será relevante para sopesar las posibilidades de cambio, el peso que tenga la tradición, la religión para fijar responsabilidades y tareas. La situación económica puede incidir en ello.

Así en muchas culturas a la clase social alta se le permitía optar por implicarse directamente o no en el maternaje. Otra mujer era la que criaba a los hijos e hijas mientras que en la actualidad esa delegación por mujeres que optan por ello conscientemente y delegan en guarderías, personas cuidadoras se considera poco beneficiosa para la criatura. En algunos casos se las puede llegar a tildar de “malas madres”¹⁶.

El hecho de la lactancia suele presentarse como una relación individualizada entre una criatura y su madre, cuando es un aspecto de la vida como otros, totalmente influenciado por factores sociales y culturales, y que regula la socialización de las mujeres y de los niños en relación a la gestión de las emociones, la sexualidad, la organización social de los espacios y funciones. A través de esta práctica se organizan de una determinada manera las emociones, relacionándose, por ejemplo, la ternura y la demostración de cariño más con las mujeres que con los hombres

15 del Valle, Teresa, *Mujeres en Euskal Herria. Ayer y hoy*. San Sebastián: Orain, 1976: 23-40.

16 Esteban, María Luz “A favor de las malas madres”. *Hika*, 98 zka, 1999 pags. 28-30.

y considerándose que las madres deben mostrar ternura a través, por ejemplo, del acto de mamar. Es una manera, entre otras, de fijar las bases socioculturales acerca de la relación entre hombres y mujeres, entre los humanos y la naturaleza, entre los adultos y los niños, entre los médicos (pediatras) y los usuarios (mujeres)¹⁷.

El reconocimiento del peso de la naturalización no implica su aceptación total y las personas dentro de una cultura tendrán distintas respuestas. Siempre habrá personas que se escapen total o parcialmente a ello. Así habrá que contemplar aquellas situaciones y actuaciones que representen alternativas a las definiciones de lo que se considera asimilación de los valores transmitidos y o cuestionamiento de los mismos porque en ello habrá propuestas de cambio. Así mismo la naturalización va a ir cambiando de forma que se conceptualizará de distintas maneras como respuesta a situaciones de cambio, a contextos sociopolíticos, a los altibajos económicos especialmente del mercado de trabajo. Es fácil ver que el descenso de las guarderías coincide con épocas de recesión económica en que se prima que las mujeres dejen los puestos de trabajo al hombre. En la base de todo ello está un predominio del constructo de lo natural como elemento definidor de la identidad individual de las mujeres y que lo mismo puede identificarse con el puesto de trabajo que con la entrada de las mujeres en la vida sindical y política.

17 *Ibíd.*: 20.

18 del Valle, T., J. Apalategi, B. Aretxaga, B. Arregui, I. Babace, M.C. Díez, C. Larrañaga, A. Oiarzabal, C. Pérez, I. Zurriarain *Mujer vasca. Imagen y realidad*. Barcelona: Antropos, 1985:158).

19 *Ibíd.*:152.

Responsabilidades y su relación con el poder

Muchas veces se ha medido el poder de la mujer en función de las responsabilidades que asume sin pensar que muchas de ellas en vez de contribuir a su poder decisorio más bien limitan su campo de actuación¹⁸. De ahí la importancia de analizar las responsabilidades bajo este prisma que nos lleva a descubrir que en muchas instancias, las áreas que en general confieren poder decisorio se corresponden con aquellas que se valoran social y culturalmente, mientras que las que la mujer asume mayoritariamente, se sitúan al margen de dicha valoración¹⁹. Por lo tanto, no se trata de grados de responsabilidad sino de la valoración que ésta tenga dentro del sistema último de prestigio. De ahí que se precise para el análisis, de las consideraciones siguientes:

– Su contextualización con relación a los ámbitos donde se lleva a cabo: doméstico, laboral, político y cuál de éstos ámbitos se valora más.

– Su inclusividad o exclusividad: si ciertas responsabilidades como pueden ser las tareas de la casa; el cuidado de niñas y niños, de personas dependientes por minusvalías, enfermedad o edad avanzada pueden ser intercambiables entre mujeres y hombres. O si por el contrario contribuyen de manera fija a la identidad social de unas y otros.

– Su interioridad y o exterioridad:

que se corresponde con el mayor o menor grado de visibilidad. Ver en qué medida ciertas tareas y con ello los grados de responsabilidad que representan obtienen una valoración diferenciada cuando traspasan el ámbito de lo doméstico. Así las tareas de la preparación de la cocina cuando las hacen las mujeres en casa se clasifican de una manera, mientras que cuando se hacen fuera de ella, quedan comprendidas dentro de la palabra "restauración", "la nueva cocina", por citar algunos ejemplos. Y eso aunque los mismos autores aseguren que recibieron las recetas de sus madres y abuelas como sucede en el caso vasco²⁰.

– Su relación con aspectos rituales. El ritual realza el valor de las personas, acciones, objetos y en muchos casos hace que todo ello trascienda al momento de la celebración. En el mundo rural vasco, muchas de las actividades relacionadas con los trabajos agrícolas en los que se empleaba la fuerza, se han ritualizado y de ahí que tengamos un abanico amplio de competiciones que abarcan el levantar piedras, cortar troncos, segar la hierba, mientras que no ha ocurrido lo mismo con el trabajo y responsabilidades de las mujeres. Sería importante conocer en que áreas de la vida social en México se da una mayor ritualización y a que personas les corresponde el protagonismo.

La experiencia del sentimiento de culpa como impedimento para el poder

En un estudio de la psicóloga I. Etxeberria sobre las diferencias sexuales en la experiencia de los sentimientos de culpa, se mantiene que las mujeres manifiestan una mayor tendencia a expresar sentimientos de culpa que los varones, incluso en aquellos casos en los que ambos mantengan valoraciones semejantes sobre las conductas transgresoras. En dicho trabajo se analizó la relación entre las distintas clases de prácticas disciplinarias parentales y la intensidad de los sentimientos de culpa de las/ los sujetos ante diversas conductas. Los resultados mostraron que tanto las madres como los padres, utilizan con las niñas prácticas inductivas; de afirmación de poder y de "retirada de amor" que correlacionan positivamente con culpa. Por el contrario, madres y padres utilizan más prácticas disciplinarias de razonamiento con los niños que con las niñas y esto a su vez incide en un menor sentimiento de culpa. Finalmente, las mujeres aparecen como más sensibles a los reclamos de esta clase de disciplinas²¹.

En la comparación de sujetos adolescentes con padres con los que discrepaban acerca de valoraciones de determinados comportamientos sexuales, se constató que las mujeres experimentaban un índice mayor de culpabilidad que los varones. Es

20 del Valle, *Ibíd.*; 1997: 68-79).

21 Etxeberria, Itziar "Diferencias sexuales en sentimientos de culpa". En Agustín Echeberria y Darío Páez (eds.) *Emociones y perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos, 1993: 249-50;254-55.

más, "las mujeres que se hayan en proceso de cambio experimentan sentimientos de culpa más fuertes que los varones ante la práctica de aquellas conductas sexuales sobre las que han empezado a opinar de forma positiva"²²

A la hora de ver las repercusiones que éstas maneras diferenciadas tengan en el aprendizaje del poder, es evidente que la mujer se inicia de una forma más definida y sistemática en la conformidad con las normas. Se espera que las acepte y las interiorice mediante una asunción del peso del afecto.

Dado que en la sociedad las normas están en muchos de los casos elaboradas desde una visión de prepotencia masculina, las mujeres más que los varones son las que han de luchar por los cambios ya que son las que se hayan en situación de desventaja. Así a ellas les toca la tarea más difícil que es la de ir contra corriente en la mayoría de los casos. Sin embargo, aparece una gran contradicción: por un lado, son las mujeres las que presentan una mayor dificultad para verse satisfechas en la aceptación de normas que supongan negaciones de apoyo y afecto y que por otro, es en las situaciones de cambio donde suelen aparecer los conflictos que pueden llevar a rechazos emocionales. De ahí que cuando las mujeres están dispuestas a cambiar, lo hacen en la mayor parte de los casos, con un coste y un esfuerzo mayor que el que corresponde a los varones.

Muchas de las áreas donde las mujeres están más expuestas a

desarrollar los sentimientos de culpa están asociadas con las vivencias del cuerpo. Abarca todo lo que afecta a la experiencia de la sexualidad que va desde las vivencias de las experimentaciones tempranas, hasta el descubrimiento y desarrollo de las distintas formas de placer. Las decisiones acerca del control de la reproducción, la interrupción del embarazo, implican a la mujer emocionalmente y provocan con frecuencia sentimientos de culpa.

Otras decisiones que favorecen la culpabilidad, afectan más a los roles de esposas y madres como son los momentos críticos de resolver una separación, un divorcio. Conlleva el medir la implicación que la mujer debe de tener en la educación de los hijos así como en los momentos críticos de sinsabores y enfermedades. Finalmente, la elaboración positiva del duelo en el caso de una mujer viuda, es otro momento propicio a la ansiedad y a la aparición de posibles sentimientos de culpa. Más adelante veremos la relación entre asociacionismo y ayuda en la superación de sentimientos de culpa en el caso de las viudas.

Relación entre asociacionismo y nuevas socializaciones

El campo más apropiado para las nuevas socializaciones es principalmente fuera del ámbito donde se ha conceptualizado tradicionalmente a la mujer como es en la mayor parte de los casos la familia y el grupo doméstico, por lo tanto implica atravesar espacios. Puede darse junto

22 Ibíd.: 256.

con la educación formal pero es de una índole distinta ya que las nuevas socializaciones consisten en definir conocimientos, debatir problemas, expresar disatisfacciones, contextualizar la crítica, conseguir apoyos, crear complicidades, diseñar modelos, expresar disatisfacciones, buscar referencias y modelos, definir nuevas aspiraciones, valorar el potencial de las emociones que han sólido atribuírselas a las mujeres de manera peyorativa. El elemento clave de todas ellas es que se basan en el reconocimiento intelectual y/ o emocional de la desigualdad genérica y en la necesidad de superarla a nivel individual y colectivo. En la mayor parte de los casos van a ir en contra de los mandatos culturales, de ahí la importancia que adquiere el grupo que instiga, genera y apoya. Por ello paso a analizar las características y posibilidades que ofrece el movimiento asociativo de mujeres con objeto de evaluarlos como posibles espacios donde situar nuevas socializaciones que ayuden a superar los obstáculos para ejercer el poder como sujetos sociales. Y ver si constituyen ámbitos donde se den aprendizajes propios de aquello que se considera necesario y valorado en la práctica de la política.

Actualidad, apertura y efecto multiplicador

Una característica propiciatoria del asociacionismo es el atractivo que

tiene en la actualidad y los componentes dinámicos de muchos de sus objetivos. Varias investigadoras hemos recalcado la importancia que está tomando el asociacionismo de mujeres en el Estado español y soy consciente de la importancia que tiene en otros países siendo un ejemplo ya reconocido el papel que han jugado las "Mujeres de la Plaza de Mayo" en despertar la conciencia social no solamente en Argentina sino en otros lugares. Para Maquieira supone "la aparición de nuevos sectores protagonistas de la acción colectiva y la irrupción organizada en el espacio público de entidades que propugnan un cambio social"²³. Esta autora enfatiza por un lado la complejidad que presenta y que abarca actividades, trayectorias ideológicas, objetivos específicos, metodologías, campos de incidencia, ubicaciones espaciales y colectivos a los que dirigen su acción y por otro el factor dinámico y aglutinador del reconocimiento de "una serie de necesidades y demandas a las cuales las mujeres quieren dar respuesta"²⁴. Está estrechamente vinculado a necesidades cotidianas pero ha permanecido invisible como lo ha sido buena parte de la historia de las mujeres; una estrategia aplicada a los grupos subordinados²⁵.

Para Maquieira el crecimiento del asociacionismo radica en la convergencia e interrelación de tres factores: 1) el incentivo que recibe por parte de las instituciones públicas interesadas en fomentar políticas de igual-

23 *Ibid.*, 1995: 263.

24 *Ibid.*: 263-64.

25 Juliano, Dolores. *Las que saben. Subculturas de mujeres*. Madrid: Horas y Horas:1988, pags. 80-83.

dad, 2) el efecto de las reivindicaciones feministas y 3) la percepción positiva de las mujeres que ven en el asociacionismo una forma de encauzar su inconformismo²⁶. Una insatisfacción individual puede pasar a incorporarse a una reivindicación colectiva, lo que representa un paso hacia una experiencia de lo político. Incorpora nuevas inquietudes por saber, conocerse, crear un mundo de intereses y amistades propias, reelaborar tiempos, espacios. La interrelación a que alude Maquieira y que ha favorecido el desarrollo del movimiento asociativo en el caso del Estado Español no implica que todo el asociacionismo de mujeres tenga todas esas influencias ni en el punto de partida ni en su constitución y desarrollo. Ello dependerá de sus características y objetivos.

Una tipología establecida a partir del estudio realizado por Maquieira en la Comunidad de Madrid y teniendo en cuenta para ello el **carácter de la actividad** y los **finés** revela un amplio espectro ya que abarca asociaciones: asistenciales, feministas, inmigrantes, promoción laboral, promoción sociocultural, promoción de la salud, profesionales, sindicales, vecinales y deportivas. Un 77% de éstas asociaciones se configuran en la década 1983-1993²⁷. Virginia Maquieira sitúa el asociacionismo dentro del movimiento amplio de mujeres. El criterio que sigue para ello es la presencia de "una **estructura de red** que amplifique los efectos y permita

la circulación de personas y recursos así como el ejercicio del poder."²⁸ Esta dinámica se da de distintas maneras. Muchas mujeres entran en el asociacionismo a través de redes informales: de amistad, vecindad que contribuyen a generar comunicación y camaradería dentro de los grupos. Con frecuencia las redes informales trasvasan las formales de la asociación y permiten intercambios entre personas que pertenecen a distintas asociaciones. Al mismo tiempo distintas asociaciones se relacionan dentro de esquemas organizativos más amplios de manera que las mujeres tienen también la experiencia del funcionamiento de redes formales más amplias. Constituyen dinámicas positivas del asociacionismo la relevancia que cobran las redes e interconexiones entre los grupos que se erigen en piedra angular del movimiento plural y multidimensional de las mujeres. Se puede hablar de redes de redes. Esta visión global permite apreciar que un conjunto de colectivos como pueden ser los de la Comunidad de Madrid comparten ciertas tareas comunes: no se persigue el beneficio económico, son voluntarias, las componen mujeres y se orientan a mejorar las condiciones de las mujeres²⁹. Observación que puede aplicarse a sectores amplios del movimiento asociativo de mujeres.

Acercamiento al potencial emancipador del asociacionismo: los espacios puente

26 Maquieira, *Ibíd*: 324.

27 *Ibíd*: 282-284.

28 *Ibíd*: 323.

29 *Ibíd*: 323-24.

Una de las características inmovilistas y potenciador del no poder la enunciaba anteriormente como la naturalización de las diferencias. Estaba principalmente unida a vincular a la mujer con asignaciones fijas provenientes de su función reproductora. Dentro de la amplitud que presenta el asociacionismo, existen grupos que definen sus intereses como madres, cuidadoras de manera que también pueden darse situaciones que realcen lo natural sin llegar a un biologicismo. Es más este punto de partida puede transformarse de manera efectiva como sería el ejemplo de las "Madres de la Plaza de Mayo" que se han erigido en una fuerza política desde la sociedad civil y desde su role como madres, abuelas... De ahí que para mi el elemento liberador esté tanto en la característica de red a que alude Maquieira como en la capacidad de construir **espacios puente** como veremos más adelante. Así miro al movimiento asociativo en su conjunto siempre que se de la interconexión de las redes y la capacidad de iniciar cambios y para ello es necesario evaluar los objetivos y dinámicas específicas de cada asociación y verlos desde su capacidad o no de desarrollar nuevas socializaciones. Es fácil encontrar el cambio tras la experiencia de circulación de conocimientos, experiencias, aprendizajes que pueden ayudar a resituar objetivos vitales preñados de culpa que nunca hubieran sido posibles sin la existencia de referencias más amplias y posibilidades de contraste. A esta luz tomemos

como ejemplo las asociaciones de mujeres viudas.

Un tema central al enviudar es la elaboración positiva del duelo en el que aparece con frecuencia la ansiedad, la aparición de posibles sentimientos de culpa ante el planteamiento de un replanteamiento vital que implica cambio. Tal como señala Gondar³⁰, las múltiples estrategias que tienen lugar en el proceso del duelo manifiestan un deseo profundo: negar el cambio. La negación se realiza mediante dos prácticas fundamentales: huyendo del hecho y explicándolo. Aunque Gondar ve en ello aspectos positivos que le permiten a la mujer mantener la continuidad, desde la perspectiva que mide la preparación de la mujer para el poder, la ruptura más que la continuidad y por lo tanto nuevas elaboraciones positivas del duelo, estarían más en la línea de prepararla para incidir, ejecutar, afectar y por lo tanto, para roles sociales autónomos. En este sentido información proveniente de un estudio sobre las viudas en España se ve que las mujeres que participan en ellas refuerzan el sentimiento de formar parte de un colectivo al verse diferenciadas de la mayoría de otras mujeres. Esta identidad colectiva se refuerza en el asociacionismo. En las asociaciones encuentran el refuerzo para el cambio y entablan nuevas relaciones. Los miedos al control social, a las respuestas negativas de amistades y parientes ante sus cambios en la manera de relacionarse, salir, divertirse desaparecen al encontrarse con los apoyos de los nue-

30 Gondar, Marcial *Mulleres de mortos. Cara a unha antropoloxía da muller galega*. Vigo: Xerais, 1991.

vos colectivos³¹. “No hay ninguna culpa por salir a divertirse, arreglarse, etc. Al revés, hay un apoyo a todo lo que signifique rehacer la vida, tener satisfacciones, salir adelante. La asociación ayuda a combatir el sentido rechazo que perciben las viudas”³².

Otro ejemplo que ilustre la posibilidad de crear *espacios puente* lo encontramos en los resultados de un estudio antropológico en el barrio marginal de *Pan Bendito* en Madrid. En una obra anterior³³ definí el *espacio puente* como aquel que se establece entre una situación de subordinación y otra en la que se ha producido y o consolidado la equidad. Por ello en el *espacio puente* se ha dejado el punto de partida y se produce, experimenta una nueva condición de cambio. No todos los espacios puente llevan a la otra orilla. Habrá personas que vuelvan a su punto de partida y rechacen las experiencias de cambio. Otras que aunque vuelvan al punto de partida, la experiencia del *espacio puente* hace que la realidad anterior la vivan de manera distinta y aún la intenten cambiar. Otras personas a partir del *espacio puente* crearán espacios intermedios que supongan cierto avance. Finalmente habrá quien en la otra orilla se enfrente con cambios creativos.

El antropólogo Antonio Grande Chica analiza la importancia de la

acción de dos asociaciones de mujeres en el barrio de *Pan Bendito* de Madrid a la luz del cambio. Se trata de la asociación P.U.N.V. (“madres contra la droga”) y el “grupo de mujeres” de la Asociación de Promoción Comunitaria. Ambas asociaciones “han creado espacios donde no sólo las mujeres encuentran respuesta a ciertas demandas de ayuda generadas por sus propias responsabilidades domésticas (como mujeres), sino que sobre todo constituyen ‘espacios puente’ de ‘nueva socialización’ donde se generan discursos y prácticas alternativas que dotan de ‘poder’ a aquellas que han sido despojadas de él por su condición de mujeres pobres. La dinámica generada en dichas asociaciones, según mi opinión, estaría sirviendo también para que las ‘víctimas’ de la desigualdad puedan captar la lógica de conexión de los distintos problemas (domésticos, de género, vecinales) que como mujeres tienen que afrontar cotidianamente.

Este cambio sigue siendo parcial, no genera transformaciones ‘revolucionarias’ en las situaciones de dominación de género, ni está extendido suficientemente entre las mujeres del barrio, pero al menos abre esperanzas y genera fuerza y alegría en medio de tantas situaciones de dolor y desilusión”³⁴.

31 Alberdi, Inés y Pilar Escario *Estudio sociológico sobre las viudas en España*. Madrid: Siglo XXI y Federación de Viudas “Hispania”, 1988: 65-69.

32 *Ibid*: 69.

33 del Valle, *Ibid* 1977.

34 Grande Chica, Antonio *Espacios de desarrollo: exclusión territorial, desintegración comunitaria, intervención social y nueva socialización femenina en el barrio madrileño de Pan Bendito*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Autónoma de Madrid, 1998: 383.

Algunas características y contribuciones de las redes

Tal como señala el antropólogo sueco Ulf Hannerz el pensar en redes supone un ejercicio de flexibilidad ya que la persona juega muchos roles (papeles) de los que tiene que darse cuenta cuando entra en un sistema de redes. A partir de la multiplicidad de redes que cada persona puede tejer derivadas de la complejidad de roles nos encontramos con un entramado considerable cuya mayor riqueza está en su versatilidad. La entrada en una asociación puede suponer para algunas mujeres la primera experiencia del distanciamiento del universo doméstico y el ejercicio de nuevos roles desvinculados del parentesco, la vecindad. También puede erigirse en una experiencia donde se dé el contraste entre su vida y otras vidas así como la experiencia de la comunalidad de problemas y experiencias de toda índole.

Asimismo proporciona una experiencia de relación entre las redes formales y las informales que supone un conocimiento que posibilita el paso a una cierta comprensión de la sociedad civil.

Siguiendo a Hannerz cabe afirmar que ahí donde se da una gran diversidad de roles, las personas están más preparadas para encarar tensiones y conflictos nuevos, poseen una capacidad adaptiva a nuevas circunstancias; mientras que donde se da una menor diversidad de roles, es fácil que haya soluciones más institu-

cionalizadas a los conflictos y problemas

Las redes trascienden de manera parcial los grupos e instituciones duraderas y en parte cubren otros aspectos de la realidad social³⁵. Los sistemas de red permiten captar el trasvase que se da entre distintas áreas de la vida social.

En el asociacionismo de mujeres y tomando como base la variedad que se daba en la Comunidad de Madrid se producen trasvases entre el grupo doméstico y la institución (asistenciales) la discriminación y la reivindicación (feministas) el conocimiento de lo lejano y su incorporación en el mundo propio y en muchos casos el cuestionamiento del racismo y por lo tanto de la naturalización (inmigrantes) las tareas situadas en lo doméstico y el mercado de trabajo (promoción laboral). En estos ejemplos se tiene que ejercitar la distancia porque supone salir de las situaciones habituales y también ver cualidades y trabajos que en muchos casos entraban en lo doméstico pero que se empiezan a ver desde otras perspectivas. Una acción liberadora en un grupo feminista consiste en sacar la violencia doméstica fuera del contexto donde ha podido generar culpa para situarlo en el campo de la violación de los derechos humanos. La persona objeto de malos tratos se enfrenta a la posibilidad de ver que no es un caso aislado sino que es un problema social. Hay una salida del problema del área doméstica a la pública.

35 Hannerz, Ulf *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986 (ed. En inglés 1966):199.

Redes locales y redes globales

La participación de las mujeres en los ámbitos locales con la riqueza que supone tiene que relacionarse con redes más amplias. No es que sea fácil ya que a veces la socialización limitada, las restricciones espaciales pueden incidir en ello. Maqueira habla del desafío que supone el "articular diferentes prácticas asociativas entre sí y con las instituciones a través de redes fluidas de interconexión que vinculen y ubiquen la experiencia local en un contexto de análisis y acción global"³⁶.

Conclusiones

He argumentado la necesidad de desarrollar nuevas socializaciones que estén encaminadas a salir de una situación de desigualdad y a potenciar la equidad. Para ello me he fijado en tres áreas que considero claves a la hora de analizar los sistemas de género como sistemas de poder: 1) la superación de la naturalización de las diferencias; 2) la diferenciación de las responsabilidades que limitan de aquellas que potencian y llevan al poder y 3) la superación de la culpa que aunque aparezca como poder detenta subordinación. Estos tres campos de experiencia y acción los he visto a la luz del poder. Las nuevas socializaciones afectan principalmente a las mujeres ya que en la mayoría de los casos son ellas las que tienen que iniciar los cambios si es que quieren salir de la subordinación. Sin embargo, en la medida en que los hombres tomen conciencia

de que su protagonismo, privilegios potencian la injusticia social, tendrán que diseñar nuevas formas de socialización.

A pesar de que las nuevas socializaciones inciden en el cambio individual contribuyen al colectivo. Dado que los cambios son costosos, muchos de ellos fuentes de conflictos son necesarios los apoyos. De ahí que haya planteado la importancia del asociacionismo como experiencias colectivas que posibilitan el cambio en varios sentidos. Son espacios fuera del grupo doméstico y familiar más vinculados ambos a las experiencias de continuidad y de limitación. Muchas de las condiciones que fomentan la naturalización, la culpa están vinculadas a roles de cuidado y en muchos casos de subordinación. Los nuevos aprendizajes precisan de unos espacios y tiempos donde las personas estén expuestas a experiencias más amplias que les permitan percibir, aprehender, evaluar situaciones anteriores con cierta distancia. También por tener acceso a socializar y descubrir que hay problemáticas consideradas individuales que otras mujeres también las comparten y cuya raíz trasvasa la responsabilidad individual, por ejemplo la culpa surgida del cuidado o la vergüenza producto del maltrato.

Un aspecto clave del asociacionismo es la posibilidad de entrar en el sistema de redes multivocal ya que entreteteje las redes formales con las informales, las locales con las globales. Esta dinámica es actual, está en ascenso constante y forma parte del tejido organizativo propio de la socie-

36 Maqueira *Ibíd.*, 1995:290.

dad civil. Permite a través de este tejido establecer interconexiones que son operativas para el cambio.

El asociacionismo posibilita la asunción de protagonismos que ayudan a diferenciarlo de una mera participación. El protagonismo indica el erigirse en sujetos de aquello en lo que se quiere incidir, transformar, cambiar. Una pueda colaborar sin ser protagonista mientras que el protagonismo sí que encierra participación. Las mujeres hemos sido participantes con más frecuencia que protagonistas. Participantes en aquello que otras personas: maridos, hijo, hijas protagonizaban. Otras veces fuera del ámbito doméstico hemos participado para que los varones fueran protagonistas. Todo esta actividad ha sido posible gracias a valores que resaltaban la importancia de la mujer detrás del varón, apoyándole en la sombra, respondiendo a la afirmación de que la mujer se realizaba en ello. Luego puede hablarse de coprotagonismo si se quiere pero en principio mantengo la necesidad de asumir protagonismos.

Cabe realzar una visión amplia a la hora de evaluar el cambio a la luz de los modelos feministas. Mientras que Maquieira valora altamente la identificación de aquellas actividades dirigidas a la defensa de los derechos

de las mujeres y a la obtención de la igualdad, considera a su vez que son aún más significativos "los procesos de cambio personal y colectivos que se generan a partir de actividades que de manera explícita no responden a objetivos feministas pero que, sin embargo, sus logros difícilmente pueden excluirse de los objetivos amplios del feminismo como movimiento emancipatorio"³⁷.

Cuanto más se interconexionen las redes más posibilidades habrá de emprender acciones colectivas de cambio. Lo mismo puede decirse de la interconexión entre lo local y lo global que evitará que se caiga en localismos o en objetivos reduccionistas. De ahí que sea necesario el prestar atención a los nexos donde confluyen lo informal y lo formal, lo local y lo global e identificar los puntos donde se den mayores tensiones entre continuidades y rupturas porque ahí estará la tensión del cambio. Asimismo es relevante ver la capacidad del asociacionismo como red de redes para ejercer presión a nivel político en aquellas áreas donde se negocian nuevos derechos para las mujeres. Puede ser importante el paso en determinados momentos a erigirse en grupos de interés que negocien con los partidos políticos cambios significativos.

Bibliografía

Alberdi, Inés y Pilar Escario *Estudio sociológico sobre las viudas en España*. Madrid: Siglo XXI y Federación de Viudas "Hispania", 1988.

Connell, R.W., *Gender and Power*. Cambridge: Polity Press, 1996.

del Valle, Teresa, *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra, Colección "Feminismos", 1997.

del Valle, Teresa, *Mujeres en Euskal*

- Herria. Ayer y hoy*. San Sebastián: Orain, 1976.
- del Valle, Teresa, Carmen Larrañaga, Carmen Pérez, Begoña Arregui, Lourdes Méndez, *La mujer y la palabra*. San Sebastián: La Primitiva Casa Baroja, 1987.
- del Valle, Teresa (ed.) , *Gendered Anthropology*. London: Routledge, 1993.
- del Valle, Teresa, "Género y sexualidad. Aproximación antropológica". En Teresa del Valle y Carmela Sanz Rueda *Género y sexualidad*. Madrid: Fundación Universidad Empresa, 1991 pags. 13-111.
- del Valle, Teresa y Carmela Sanz Rueda, *Género y sexualidad*. Madrid: Fundación Universidad Empresa, 1991.
- del Valle, Teresa "Mujer y nuevas socializaciones: su relación con el poder y el cambio". *KOBIE (Serie Antropología cultural) Bilbao/Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación foral de Bizkaia*, Nº VI, 1991/93: 5-15.
- del Valle, Teresa; Apaolaza, José Miguel; Arbe, Francisca; Díez Mintegui, M. Carmen; Cucó, Josepa; Esteban, María Luz; Etxeberria, Feli; Maquieira, Virginia *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*. Madrid: Narcea 2002 (en prensa).
- Díez Mintegui, M. Carmen *Relaciones de género en Donostialdea y en la Ribera de Navarra. Actividad laboral y cambio*. Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco./Euskal Herriko Unibertsitatea, 1996.
- Esteban Galarza, María Luz *Actitudes y percepciones de las mujeres respecto a su salud reproductiva y sexual. Necesidades de salud percibidas por las mujeres y respuesta del sistema sanitario*. Tesis doctoral inédita presentada en la Universitat de Barcelona, Facultat de Geografia i Història, 1993.
- Esteban, María Luz 1999 "A favor de las malas madres". *Hika*, 98 zka, pags. 28-30.
- Etxeberria, Agustín y Darío Páez (eds.), *Emociones y perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos, 1993.
- Etxeberria, Itziar "Diferencias sexuales en sentimientos de culpa". En Agustín Etxeberria y Darío Páez (eds.) *Emociones y perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos, 1993: 245-258.
- Grande Chica, Antonio *Espacios de desarrollo: exclusión territorial, desintegración comunitaria, intervención social y nueva socialización femenina en el barrio madrileño de Pan Bendito*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Autónoma de Madrid.
- Goleman, Daniel *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós, 1996 (edición original en inglés 1995).
- Gondar, Marcial *Mulleres de mortos. Cara a unha antropoloxía da muller galega*. Vigo: Xerais, 1991.
- Hannerz, Ulf *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México: Fondo de cultura Económica, 1986 (ed. En inglés 1966).
- Juliano, Dolores *Las que saben. Subculturas de mujeres*. Madrid: Horas y Horas:1988.
- Maquieira, Virginia "Asociaciones de mujeres en la Comunidad Autónoma de Madrid". En Margarita Orte-

- ga López (dir.), M^a Jesús Matilla, Esperanza Frax, Pilar Folguera, M^a Jesús Vara, Virginia Maquieira, *Las mujeres de Madrid como agentes de cambio social*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1995, pags. 263-338.
- Montecino, Sonia y Loreto Rebolledo *Conceptos de Género y Desarrollo*. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, 1996.
- Ochoa Avalos, Candelaria 1999 "Mujeres en política y política para las mujeres". *La ventana. Revista de estudios de género*, Universidad de Guadalajara, México, N^o 9, 1999, pags. 106-129.
- Ortega López, Margarita (dir.) M^a Jesús Matilla, Esperanza Frax, Pilar Folguera, M^a Jesús Vara, Virginia Maquieira, *Las mujeres de Madrid como agentes de cambio social*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- Palomar Vereas, Cristina "Cincuenta años del segundo sexo". *La ventana. Revista de estudios de género*, Universidad de Guadalajara, México, N^o 9: 1999, pags. 190-200.
- Pérez-Agote, Alfonso *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1987.
- Rebolledo, Loreto "Género y desarrollo". En Sonia Montecino y Loreto Rebolledo *Conceptos de género y desarrollo*. Serie apuntes docentes 1, 1996, pags. 37-91.
- Stolcke, Verena "Is sex to gender as race is to ethnicity?". En Teresa del Valle (ed.) *Gendered Anthropology*. London: Routledge, 1993, pags. 17-37.